

LÁGRIMAS DEL ALMA

Viernes, 20 de febrero

Querido diario, hoy por primera vez después de mucho tiempo he sentido la necesidad de escribir de nuevo, de contar contigo en un momento que no es nada fácil para mí. Siempre me has ayudado, tal vez porque con tu silencio devolvías a mi corazón unos sentimientos que surgían del alma y pasaban por mis manos, a veces temblorosas por el miedo, otras enérgicas por la euforia y otras pausadas por la tristeza.

Ahora me vuelvo a tumbar en mi cama como cuando era apenas una adolescente y sin saber si voy a poder continuar escribiendo porque mis lágrimas pueden enturbiar el papel, quiero hacerte cómplice de mi desdicha. Podría decirte que hoy es el día más triste de mi vida, pero no lo voy a hacer, porque aunque no pueda imaginar en este momento qué puede haber peor que perder a la persona que más he querido durante años, tal vez la vida me demuestre que aún hay cosas peores.

Se fue, se le apagó la luz, así de repente, como si hubiera decidido que ya no quería estar más a mi lado. Esa misma luz que siempre brilló en sus ojos, una luz que trataba de transmitir con su sonrisa, con sus palabras, con su espontaneidad, esa luz, hoy, 20 de febrero ha dejado de lucir.

Sábado, 21 de febrero

Querido diario, apenas he podido dormir. Apenas he querido dormir. Ayer cuando llegó la noche, me metí a la cama, sintiendo la necesidad de cerrar los ojos y poder abrirlos con el alivio de que todo hubiera sido un mal sueño.

Segundos después supe que era mejor mantenerlos abiertos, Alejandro se había ido muy lejos, y necesitaba ser consciente de ello. Levantarme y pensar que todo había sido un sueño, iba a ser más cruel aún conmigo, con mi propia soledad, y con él, con mi rabia hacia él, por haberme dejado abandonada, sin tan siquiera preguntarme si estaba de acuerdo con su ida.

Había mucha gente a mi alrededor, pero lo único que me importaba era que él había partido hacia una nueva vida, que nace donde muere el silencio y da paso al llanto, al vacío, a miradas fijas perdidas en el tiempo, en los recuerdos de una vida pasada.

Domingo, 29 de febrero

Querido diario, no puedo parar de llorar, cada lágrima que derraman mis ojos, es fruto de la desesperación. Y le pregunto a Dios, el mismo que una vez , cuando era pequeña me hizo creer que existía, por qué le ha elegido a él, por qué le ha arrebatado la vida, por qué no ha permitido que siguiéramos juntos el *Camino de la felicidad*¹ y ha dejado que sea yo ahora quien recorra el *Camino de las lágrimas*². Y entonces me doy cuenta de que tal vez estoy hablando sólo, porque tal vez el Dios en el que siempre creí no exista.

Lunes, 1 de marzo

Querido diario, cada día que pasa me siento más sola, y más triste y más enfadada y sobre todo más culpable. Si ese fin de semana hubiera sabido que era el último que íbamos a pasar juntos, nunca hubiera permitido que un puñado de papeles interrumpieran nuestra intimidad. Ahora entiendo que el mañana no existe, que apenas podemos hablar de un aquí y un ahora que no nos permite postergar los planes, si nuestra intención es que éstos se cumplan.

¹ Jorge Bucay(2004). El camino de la felicidad. Barcelona: Grijalbo.

² Jorge Bucay(2003). El camino de las lágrimas. Barcelona: Grijalbo

Pero, cómo pude estar tan ciega, pero cómo pude no darme cuenta de que lo importante es antes que lo urgente. Ahora ya es demasiado tarde para decirle que me importaba más que esos informes que tenía que entregar el lunes, que era más importante que un éxito más en mi trabajo, que unas vacaciones en Italia, que una casa limpia y recogida, que era lo más importante de mi vida. Nunca va a saberlo porque se fue y no se lo llegué a decir, hacía demasiado tiempo que no se lo decía.

Miércoles, 10 de marzo

Querido diario, son las 3 de la mañana y he tenido que levantarme porque no soy capaz de conciliar el sueño, me ha parecido escuchar su voz, y me he levantado con la esperanza de que alguien me estuviera permitiendo estar con él, tan sólo una vez más para decirle todo aquello que sigue dando vueltas en mi cabeza y tortura mi corazón. Pero su voz, era producto de mi imaginación y anhelo de mi esperanza. Siento que ha sido la persona más importante de mi vida y que después de él no hay nada ni nadie, que nunca jamás podré volver a querer a nadie como le quise a él. Y al darme cuenta de esto, me siento más vacía aún, como si mi existencia a partir de ahora tan sólo fuera a estar llena de recuerdos que día a día tendría que revivir para poder llegar a mañana. Creo, en este momento, estoy más que convencida, que necesito vivir el pasado para estar más cerca de él y más cerca de la vida, porque sin esos recuerdos nada tiene sentido.

Jueves, 17 de marzo

Querido diario, apenas soy capaz de abrir los ojos y mirar a mi alrededor, tal vez porque lo que veo no me gusta. La quietud pasmosa de un momento que ha quedado congelado en el tiempo. Es como si desde ese fatídico día, desde

que él se fue, se hubiera paralizado el mundo y con él mi vida. Es como si la rutina que a veces quise romper y no supe cómo, en este momento se hubiera quebrado y se hiciera presente en cada instante, recordándome que cada día que pase va a ser diferente, porque el dolor se va a hacer más intenso. Y entonces quiero que vuelva mi rutina, y me ensaño con mi propia tristeza. Me fijo en cada detalle de ese momento congelado y me doy cuenta de que si estiro un poquitín mi mano casi puedo alcanzar la suya, poniendo ese cd de Los Panchos que tanto le gustaba; aún está en el equipo de música, tal y como lo dejó antes de marchar. Pero ahora las cosas han cambiado, ahora soy yo quien aprieta el mando, poniendo una y otra vez una canción que nunca me gustó demasiado, y que él tantas veces escuchó con atención. Ahora es a mi a quien le gustaría que ese reloj no hubiera marcado las horas, que se hubiera parado en un momento muy diferente del que lo hizo. Es curioso, pero es en este momento en el que él ya no está cuando esta canción empieza a formar parte de mi, de lo más profundo de mi.

Viernes, 19 de marzo

Querido diario, hoy he vuelto al cementerio. Es verdad, se ha ido y ha sido para siempre en un viaje sin retorno. Por un momento me he quedado mirando su lápida: 22 de marzo de 1960 – 19 de febrero de 2004. Tal vez no sea justo, pero es real y he de aceptarlo. Y entonces me digo una y otra vez aquella frase de Harold S. Kushner³: *“El Dios en quien yo creo no nos manda el problema, sino la fuerza para sobrellevarlo”*. Ahora necesito fuerzas, ahora más que nunca cuando soy consciente de la dura realidad. Sé que no puedo aferrarme a los recuerdos para vivir, porque he de seguir construyendo mi vida, he de continuar construyendo recuerdos para un mañana. Pero siento muy dentro de

mi que Alejandro sigue vivo en cada una de las cosas que hizo, en cada una de las palabras que me dijo, en cada uno de los besos que me dio, en cada una de las sonrisas que me dedicó, en cada momento que pasamos juntos. Y todo eso lo puedo ver, lo puedo recordar, lo puedo sentir aún, lo puedo disfrutar, lo puedo revivir. De alguna manera Alejandro sigue vivo, porque fue la vida la que hizo que nos conociéramos y aprendiéramos y evolucionáramos juntos. Y ahora parte de esos momentos quedan reflejados en lo que soy, y lo que soy es producto de lo que fui estando con él.

Miércoles, 21 de abril

Querido diario, me declaro enferma del alma. A veces pienso en mi hermana Sofía, cuando le diagnosticaron aquel cáncer de mama... Los duros momentos del diagnóstico, de la aceptación de la enfermedad, de la cirugía. Había perdido una parte de ella, que deberían volver a reconstruir... y aunque en un primer instante perdió la alegría y las ganas de vivir, sabiendo que su muerte podía estar cercana, sacó fuerzas de sus hijos pequeños, de su marido y consiguió seguir viviendo. Su experiencia ha ayudado a tantas mujeres, que como ella han pasado por la misma situación... Admiro su valentía, su esfuerzo, su coraje.... Pero desde mi condición de enferma del alma, ratifico mi pérdida. Pienso que mi desdicha es mayor que la de esas mujeres, que han perdido un pecho, que se han curado, que tal vez no, que han perdido la vida... Si mi tristeza se debiera a una enfermedad física, significaría que él estaría a mi lado, y junto a él su apoyo, mi aliento, su coraje, mi fuerza, su vida, mi vida... Todo hubiera sido mucho más fácil, a pesar de la crudeza, de la tiranía del destino, pero sé que juntos hubiéramos podido con ello; hubiera sabido aceptar

³ En Jorge Bucay (2003). El camino de las lágrimas. Barcelona: Grijalbo.

mi propia muerte, lo hubiera preferido, a saberme enferma del alma y pensar que la causa de mi enfermedad es su ausencia.

Lunes, 3 de mayo

Querido diario, siento un nudo en el estómago y la sensación de que las piernas me flaquean. Unas veces pienso que me desgarran por dentro y otras que ya no hay posibilidad de que me desgarran porque no queda nada dentro de mi... Voy al médico, he ido al psicólogo, pero creo que nadie entiende mi dolor, sé que es un dolor que no se puede medir, y cuanto más intenso me parece a mi más percedero resulta al resto de la gente. Estoy enferma y no hay medicación que alivie mi dolor, mi pena ... Y pienso que mi afección que nadie entiende como tal, puede destruirme igual que el cáncer más avanzado, que el infarto más fulminante, que la embolia más inoportuna que llegó a matar a Alejandro.

Viernes, 21 de mayo

Querido diario, hoy he conocido a Estela. 50 años, madre de dos hijos, esposa de un marido que hace un año murió de un infarto cerebral. Al hablar con ella, me he sentido escuchada y entendida como hacía tiempo no me sentía. He comprendido que aunque hay dolores universales, cada uno es único e intrasferible. Pero es curiosa la tranquilidad que he sentido cuando escuchaba su experiencia y me veía reflejada en cada una de las palabras que decía. He podido entender su dolor y ella el mío, sabiendo que ambas estábamos unidas por una misma situación y un mismo deseo: que nada de lo que sucedió hubiera ocurrido, que todo siguiera como antes. Pero ya no podemos esperar

que todo cambie: *“Cuando aprendáis a aceptar en vez de esperar, tendréis menos decepciones”*⁴. Tal vez deberíamos poner en práctica esas palabras de Robert Fisher. Aceptar en lugar de esperar.... Hoy ese nudo que tenía en el estómago ha sido menos intenso.

Martes, 1 de junio

Querido diario, mi enfermedad avanza cada vez que he de pasar un acontecimiento sin él. Ha sido mi cumpleaños y no he tenido el regalo que más hubiera deseado: su presencia, su cercanía, su calor, su beso de buenos días. A veces creo que soy demasiado egoísta: yo deseo, yo quiero, yo me siento....Yo, yo, yo.... Sin embargo él ya no puede desear, ni querer, ni sentir.... No estoy sabiendo valorar mi vida, releo lo escrito en días anteriores y me siento la mujer más egoísta del mundo, traté de comparar mi dolor con el de esas mujeres, que como mi hermana han perdido un pecho, dos o incluso la vida. ¿Qué derecho tengo?. Estela me está ayudando a ver mi realidad de otra forma, tal vez porque ella vio la suya muy parecida a como yo la estoy viendo y viviendo ahora. He agradecido haberla encontrado en el camino. Ojalá algún día pueda ayudar a alguien como lo está haciendo ahora conmigo, ojalá.

Sábado, 19 de junio

Querido Alejandro, he estado mirando unas fotos, las fotos de nuestro viaje a Turquía. Te veía allí, pidiendo el deseo en la Basílica de Sta. Sofía y me preguntaba qué habrías pedido. El mío se cumplió. En aquella columna que llora, pedí ser feliz a tu lado y ahora sé que es un deseo concedido. Nunca olvidaré lo que te fastidiaba que yo consiguiera regatear mejor que tú en El Gran Bazar y lo mucho que luego nos reímos cuando reconociste que a mi se me daba mejor. Miro esas fotos en las que te veo lleno de vida y sonrío por

⁴ Robert Fisher (2003). *El Caballero de la armadura oxidada*. Barcelona: Ediciones Obelisco.

haber podido compartir tantos y tantos momentos contigo. ¿Y cuando nos perdimos del grupo? Fue toda una aventura, primero, ver sólo gente desconocida a nuestro alrededor y después, llegar a encontrarlos y darnos cuenta de que nadie, ni siquiera la guía, nos había echado de menos. ¡Cuántas veces nos hemos reído juntos mirando estas fotos! A veces me pregunto qué era mejor: conocer nuevos lugares a tu lado o luego revivir el viaje viendo cada una de las fotos que habían inmortalizado todos esos momentos. Era bonito todo, porque tanto el antes como el después formaba parte de nuestra forma de sentir, de pensar, de vivir.

Apenas recuerdo una conversación que tuvimos sobre este momento que ahora nos ha tocado atravesar. Siempre quisimos que si uno de los dos no estuviera el otro continuara con su vida, con los recuerdos de un pasado feliz, pero sin la amargura de un futuro incierto.

Ahora, voy a seguir haciendo del después un recuerdo feliz, porque mereces que cada vez que te recuerde sea con una sonrisa, porque nuestra vida ha sido feliz y el recuerdo de haberla vivido a tu lado me hace más feliz, que la tristeza de haberte podido perder....; "... porque perder un paraíso es menos insoportable que no haberlo tenido" . Sí, tenía razón Antonio Gala⁵. Sé que tal vez el no haberte conocido hubiera supuesto un dolor más grande en mi vida que el perderte después de haberlo hecho. Gracias por haber sido lo más importante de mi vida.

⁵ Antonio Gala (1993). La pasión turca. Barcelona: Planeta